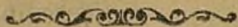




RELACION JOCOSA
DE LA CALABAZA Y EL VINO,
compuesta por un ingenio que se meneaba.



Silencio, atencion, soniche,
atendite, camarada,
que voy á contar un caso
que me sucedió en Granada;
pero para que lo cuente,
se han de estar manieruzadas,
con silencio y atencion,
sin menear las pestañas,
sin toser, sin escupir,
sin golpear con la caja,
sin sonarse las narices,
y no hay que pelar la pava,
pues me volveré á sentar
y quedarán con la gana
de saber lo que pasó,

que es una cosa estremada,
Una tarde, la otra tarde;
no, antes de ayer; no, mañana,
esta tarde; no, ayer tarde,
¿si seria esta mañana?
al fin de mes, ó al principio,
que no es alquiler de casa,
que es preciso despedirla
cuando media ó cuando acaba.
Un domingo por la tarde,
no, el primer dia de Páscoa
que está despues de Cuaresma,
yo me salí de mi casa
con el intento tan solo
de ir á pasear la capa,

muy estirado de medias,
echando piernas y plantas,
sacando el pié á la francesa
como maestro de danza.

El corbatin apretado,
la faltriquera sin blanca,
con el espadin á cuestras,
que parecia un Carranza,
comiéndome con los ojos
las puertas y las ventanas,
que de puro enamorado
me iban ya saliendo canas.
Muchos compañeros tengo
y algunos aquí en la sala,
hácia la mano derecha,
á la izquierda no me faltan,
por delante algunos veo,
por detrás no digo nada,
pero volvamos al caso.

Yo salí, señores, hecho
un bachiller de Trapaza,
un catalan Serrallonga,
un picarillo en España,
un capitán Belisario,
una Inés cuello de garza,
un mágico de Salerno,
una dama capitana,
un Médicis de Florencia,
una sierva de Tinacria,
un perro del hortelano,
un áspid de Cleopatra,
un Coello un don Quijote,
un señor majo que maja,
de estos de majar esparto
para todos cuantos andan
hechos unos pisaverdes
solo derramando babas;
¡qué carraca! ¡qué presidio!
Por lo menos seis campañas
fueran á servir al rey
en los navíos de España,
eonde el pan de municion
la sangre los refrescara,

y afirmándoles los nuses;
al trabajo se aplicaran
en continua centinela
y manejo de las armas.
No hablo con los caballeros,
que estos señores se salvan
si guardan la ley de Dios
y despues mueren en gracia;
esto habla con Juan Pobre
que es el que todo lo paga.
Pero volvamos al caso,
que es una cosa estremada.
Yo me salí de mi casa....
con esta van tres salidas
sin decir lo que me pasa
ni haberlo ustedes sabido.
Yo me salí de mi casa
otra salida va ya,
¿si será este el entre y salga?
y encaminé mi paseo
á la cuesta de la Alhambra:
embosquéme en el sotillo,
tendí en el prado la capa,
hiqué la rodilla en tierra,
la humanidad acomodada,
y porque tenia hambre,
desembolsé una pitanza
que traia prevenida,
cocida y salpimentada,
un panecillo muy blanco,
VINO en una CALABAZA,
dos ó tres rajas de queso
que abren de comer las ganas,
con que estaba entretenido
meneando las quijadas,
haciéndome la razon
con razon mi CALABAZA:
hasta que los dos quedamos
como Dios quiere las almas;
ella CALABAZA pura
y yo pura CALABAZA.
Del estómago á la frente
me subian y bajaban

unos humos, que en los ojos,
me ponian telarañas.
Mas viendo que no estoy bueno,
antes que mas me apretara
determiné levantarme
para volverme á mi casa,
y recogiendo fragmentos
de la expresada vianda,
al natural movimiento
de ir á sacudir la capa,
sentí á mi lado ruido;
volví al ruido la cara;
y ví, yo no sé que ví,
porque en verdad no ví nada.
pero aunque yo nada ví,
ello, en fin, se meneaba.
Paréme, y dije: ¡Jesús
en este lance me valga!
¿Qué será? ¿qué no será?
ello, en fin, se meneaba.
¿si será algun pajarillo
que andará haciendo la cama?
¿Si será algun elefante
criado en estas montañas?
¿Si será acaso algun rano
que andará tras de la rana?
¿Si será acaso la angosta,
ó acaso será la ancha?
¿Si será acaso el zancon?
ello, en fin, se meneaba.
Mas viendo que estoy perdido,
térciome al brazo la capa,
y la conjuro diciendo:
De parte de la Tarasca
y los siete gigantones,
los diablos y las beatas,
la escuadra de los armados
que sale en semana santa,
quique cumque, que me digas
si eres cuerpo ó eres alma,
ó si eres la contra-ronda
que siempre á deshoras anda?
y aunque dije todo esto,

ello, en fin, se meneaba.
Tres veces ¡ay! pronuncié,
y todo con prisa tanta,
que ya la paparrosolla
entendí que me tragaba;
y el diablo del avechucho
con los ojos como trancas
y la cola de cometa,
y las manos dé navajas,
enseñándome los dientes
entendí que me tragaba;
porque él era tan grande...
y aunque en verdad no ví nada,
puedo asegurar á ustedes
que ello, en fin, se meneaba.
Cuando Dios, y enhorabuena
y mucho de enhoramala,
era ¡Jesús qué disparate!
que el diablo de la alimaña,
era ¡quién tal ha pensado!
era ¡quién lo imaginara!
era ¡vergüenza es decirlo!
era ¡locura estremada!
era ¡el diablo es el miedo!
era ¡ya no me admiraba!
era ¡qué sé yo que era!
ello, en fin, se meneaba.
El sol ya se iba poniendo,
la luna poco alumbraba;
los árboles eran sombras,
las sombras eran fantasmas.
Con las narices olía,
con el paladar gustaba,
en las manos tenia el tacto
y con los ojos miraba;
del hombro cuelgan los brazos,
de la cintura las nalgas,
toda la color del rostro
se quedó como se estaba:
con toda esta mutacion
ello en fin, se meneaba.
Si me estoy quieto, limones;
si me meneo, naranjas;

si quiero correr, tomates;
si no corro, calabazas;
primero dije, ¿á qué oreja?
y despues dije, ¡caramba!
y aunque dije todo esto
ello, en fin, se meneaba.
Mas viendo que estoy perdido
y que nada aprovechaba,
le dije á mi corpezuelo:
¿cuál es la mejor hazaña?
Me dijo: saber correr
cuando se encuentra ventaja.
Cobro valor, suelto el miedo,
átome muy bien las bragas,
emboco el *Orates fratres*,
las tres potencias del alma:
y aunque hice todo esto,
ello, en fin, se meneaba.
Echéme á correr cual gama
hasta llegar á mi casa,

encontré la puerta abierta,
y con la prisa que llevaba
hasta la casa tambien
pensé que se *meneaba.*
Me metí entre los colchones,
me tapé muy bien la cara,
dormí como un descosido,
desperté por la mañana,
almoreé fuera de susto,
comí con muy buena gana,
y me vine á esta funcion
solo con la confianza
de que me digan ustedes
si mi història les agrada.
¿Qué seria aquella cosa
que tanto se meneaba?
Pues, segun he discurrido,
hablando fuera de chanza,
digo que seria el VINO
que llevé en la CALABAZA

FIN.

MADRID.—1874.

Despacho de Marés y Compañía, calle de Juanelo, núm. 19.